

Apenas había acabado de salir Jacob de la presencia de su padre, cuando llegó Esaú, y al saber lo que había pasado, se encolerizó, y juró que mataría á su hermano. Isaac adoró el designio de Dios, y no se retractó de su bendición. Rebeca hizo partir á Jacob á Mesopotamia, para librarle de la venganza de Esaú, é Isaac le dió el mismo consejo y renovó su bendición, recomendándole que tomase una esposa en aquel país.

Jacob partió sin tardanza y solo. Cierta dia, despues de haber andado con presteza, sorprendiéronle las sombras de la noche; mas como el tiempo era apacible, se decidió á pasarla en despoblado. El hijo de Isaac era poco delicado, de modo que la tierra desnuda le sirvió de cama, y colocando debajo de su cabeza una piedra por almohada, se durmió con un tranquilo sueño. El Señor eligió este momento para darle en cierto modo la investidura de su dignidad de patriarca, como lo había hecho con su padre Isaac y su abuelo Abraham. De pronto tuvo un sueño misterioso y de la mas consoladora revelacion: veia una escala cuyo pié estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo; subian y bajaban Ángeles por ella, y el Dios de los Ángeles y de los hombres aparecía en lo alto de la escala, y le decia: Jacob, yo soy el Señor Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac. La tierra en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad.

Veis, por consiguiente, que siempre que los Patriarcas se alejan de la tierra de Canaan, entonces es cuando el Señor les promete arraijarlos allí á ellos y á sus descendientes. Efectivamente, en aquella tierra debian de habitar los padres del Mesías, pues en ella había de nacer. La multitud de tus descendientes será tan numerosa como los granos de polvo que cubren la tierra, añadió el Señor, y todas las naciones del universo serán benditas en tí y en el que nacerá de tí. Vas á un país extraño, mas yo te volveré á la tierra que prometí á tus padres y que reservo á tus hijos.

Tal fué la cuarta promesa del Mesías; ella nos enseña que es preciso buscarle en la familia de Jacob. Quedan eliminados Esaú y los pueblos que de él descenden, y la investigacion es cada vez mas fácil. El velo que oculta el gran misterio se alza poco á poco, y llegamos por grados al término á donde Dios quiere conducirnos.

Jacob se despertó, y lleno de reconocimiento y de espanto se prosternó en el suelo, diciendo: ¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino casa de Dios y puerta del cielo. Y volviendo á tomar su baston de viajero, continuó su camino.

*enim pactus erat ille cum fratre suo, et vendiderat primogenita sua. Hoc se dixit habere patri quod emerat à fratre: quod ille perdiderat, in istum transierat. Ideo sciens hoc in mysterio Isaac, confirmavit benedictionem. (Serm. IV, n. 22; De Civit. Dei, lib. XVI, c. 37; Quæst. ad Gen. 74.)*

Cuando llegó á Mesopotamia, se dirigió á la ciudad de Haran, morada de su tío Laban y su familia. Las costumbres de los habitantes de Haran eran las mismas que cien años antes cuando Rebeca salió para ser esposa de Isaac; las hijas de las familias mas considerables de la ciudad cuidaban aun de sus rebaños, y como la condicion de pastora era muy inocente entre aquellos pueblos, se consideraba como una ocupacion honrosa. Al llegar Jacob á las inmediaciones de Haran, vió un pozo en el campo cerca del cual sestateaban tres hatos de ovejas. Este pozo era una especie de inmenso receptáculo, donde se conducía el agua por medio de canales, y que tenian cuidado de tapar con una gran piedra. Jacob se acercó á los pastores, y les dijo: Hermanos, ¿de dónde sois? — Y ellos le respondieron: De Haran. — ¿Conoceis á Laban, hijo de Nacor? — Le conocemos. — ¿Está con salud? — Bueno está; y vé ahí que Raquel, su hija, viene con su ganado.

Continuaba la conversacion cuando Raquel llegó con los ganados de su padre. Jacob, que sabia que era su prima, se apresuró á levantar la piedra del pozo, y despues de haber abrevado el rebaño saludó á Raquel y vertieron lágrimas sus ojos. Raquel no esperó mas, y corrió á la casa de su padre á anunciarle, casi sin aliento por el cansancio, el encuentro que acababa de tener. Al oír Laban el nombre de Jacob, hijo de su hermana, corrió en busca del viajero, y abrazándole con ternura, le estrechó largo rato entre sus brazos, y llevóle á su casa. Siguiendo el mandato de Isaac su padre, Jacob pidió á su prima por esposa. Fué aceptada la proposicion, y se le prometió á Raquel; pero no fué suya hasta despues de catorce años de penosos trabajos pasados al servicio de Laban. Volvió en seguida al lado de Isaac, llevando consigo numerosa y rica familia. En este viaje, y con motivo de un combate misterioso que sostuvo con un Ángel, fué cuando Jacob recibió el nombre de Israel, que quiere decir *fuerte contra Dios*, y de esto tomaron sus descendientes el nombre de Israelitas ó hijos de Israel. Isaac murió poco tiempo despues, y sus dos hijos, Jacob y Esaú, lo sepultaron en la doble cueva del valle de Mambré, cerca de su esposa Rebeca, de su madre Sara y de su padre Abraham.

Dios hizo que Jacob pasara por un gran número de posiciones, para que representase circunstanciadamente la vida del Mesías, de quien este Patriarca es una de las mas hermosas figuras. Efectivamente, Jacob parte por mandato de su padre á un país muy lejano á buscar una esposa; y Nuestro Señor atraviesa, per órden de su Padre, el inmenso espacio que separa el cielo de la tierra, para venir á formar la Iglesia su esposa. — Jacob, hijo de un padre riquísimo, y él mismo tambien muy rico, se pone en camino solo y á pié; y Nuestro Señor, Hijo de Dios, y él mismo Dios y Señor de todas las cosas, baja del cielo sin mas compañía que las mas completa desnudez. — Jacob, sor-



prendido por la noche, se ve obligado á dormir en medio de un desierto y á colocarse una piedra bajo su cabeza para que le sirva de almohada; y Nuestro Señor es tan pobre, que ni aun tiene una piedra donde reclinar su cabeza. — Aquella tierra pertenecía, sin embargo, á Jacob, así como el mundo entero pertenecía á Nuestro Señor. — Cuando llega Jacob á la casa de sus parientes, se ve precisado á sufrir largos y rudos trabajos para alcanzar su esposa; Nuestro Señor llega al lado de los suyos, no le conocen, y pasa su vida en los mas rudos trabajos para formar la Iglesia su esposa. — Jacob ve bendecir su union por el Señor, y Raquel le da hijos, padres futuros de un gran pueblo; Nuestro Señor ve bendecir por Dios Padre su union con la Iglesia, y esta le da innumerables hijos. — Jacob, venciendo todas las dificultades, vuelve á su patria al lado de su padre, llevando consigo sus riquezas y sus hijos; y Nuestro Señor, vencedor de todos sus enemigos, y cargado con sus despojos, vuelve al cielo al lado de su Padre, llevándose consigo á los santos de la antigua ley, y abriendo su reino á todos los Cristianos sus hijos. — Jacob, al llegar al lado de Isaac, recibe nuevamente su bendicion; Nuestro Señor, al volver al cielo, es colmado por su padre de toda clase de gloria y de bendiciones.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haberme presentado modelos completos de todas las virtudes en los Patriarcas, y por las promesas y figuras con las cuales anunciásteis con tanta anticipacion al Redentor del mundo. Nosotros, mas felices que Isaac y Jacob, poseemos lo que ellos esperaban. Haced tambien que seamos, si es posible, mas agradecidos y fieles, y haced sobre todo revivir para los Cristianos la amable sencillez de costumbres de los primeros siglos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré á mí propio con frecuencia: Dios está aquí.*

LECCION XXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Algunas palabras mas sobre la vida de los Patriarcas. — Los doce hijos de Jacob. — José es vendido por sus hermanos. — Es llevado á Egipto. — Llega á un puesto glorioso. — Reconócenle sus hermanos. — Viaje de Jacob á Egipto. — José, séptima figura del Mesías.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus del pueblo hebreo. Hé aquí sus nombres: Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar, Zabulon, Gad, Aser, Dan, Neftalí, José y Benjamin. La vida de Jacob fué, como la de sus padres, pastoril. Con objeto de completar las nociones anteriormente expuestas, diremos algunas palabras mas sobre una existencia tan hermosa, y cuyo relato nos causó tanta delicia en nuestra niñez. Los Patriarcas eran enteramente libres, y puede considerarse su familia como un pequeño Estado, del cual el padre era soberano, y como una pequeña iglesia, de la cual él mismo era pontífice, pues vemos en efecto á los Patriarcas ofrecer sacrificios al Señor. Sus riquezas consistian principalmente en ganados de cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos, no tenian caballos ni cerdos, y eran inmensas sus riquezas. En medio de esta opulencia eran sin embargo muy laboriosos, y como se miraban aun como extranjeros en el país de Canaan que Dios reservaba á sus descendientes, no edificaban casas; vivian en tiendas que plantaban en el lugar donde debian detenerse para apacentar sus ganados, y en el momento de su partida se las llevaban para volverlas á colocar en otro punto. Es indudable que podian construir ciudades como los demás pueblos; pero preferian la vida pastoril, como la mas sencilla y la mas propia para no inspirar á los hombres apego á la tierra, y hacerles anhelar una patria mas perfecta. De este modo queria enseñarnos Dios que la vida del cristiano solo es una peregrinacion en el mundo.

Su alimento era frugal; ejemplo el plato de lentejas que coció Jacob y que de tal suerte tentó á Esaú, y ejemplo tambien la comida que Abraham sirvió á los Ángeles, y que se componia de un becerro asado, pan fresco, maíz cocido en el rescoldo, manteca y leche. Una de sus grandes virtudes era la hospitalidad para con los extranjeros. Algunas veces sus instancias rayaban en importunas, y era preciso ceder á su invitacion; toda la familia se apresuraba entonces á desplegar su celo